

LACAN LECTOR DE FREUD. RETORNO A LA SUBVERSIÓN DEL SUJETO^{1 2}

María Gabriela Correia

El descubrimiento del inconsciente por parte del Freud introdujo en el mundo una nueva modalidad de abordar el sufrimiento psíquico. La famosa *talking-cure*, tal como Ana O. supo bautizar a la posibilidad de ser escuchada por parte de Freud respecto de su angustia, se impuso a partir de entonces como una nueva forma de cura por añadidura. El psicoanálisis ofrece una vía novedosa de acceso al inconsciente, que ya no será el reverso de la conciencia, tal como la filosofía lo venía situando.

El inconsciente, a partir de Freud y de la lectura que Lacan hace de su maestro, será entendido a partir de entonces bajo el siguiente sintagma:

“El inconsciente está estructurado como un lenguaje”

Se nos impone como efecto y consecuencia del mismo la siguiente pregunta:

“Se puede llevar adelante una práctica que implique al Sujeto, como lo es el psicoanálisis, a ese Sujeto que Lacan introdujo, sin tener en consideración cómo opera la lengua?”

Desde ya que no. Sin embargo hay que decirlo: no se trata de estudiar lingüística. En *Radiofonía* Lacan es claro en este punto. La lingüística no tiene ningún influjo sobre el inconsciente. En el mes de junio del 1976 Masotta, quien introdujo la obra de Lacan en la Argentina, dándole un giro al psicoanálisis tal como se venía practicando, lee una ponencia en el Simposium sobre *“El lenguaje: aspectos neurobiológicos, psicológicos y comunicacionales.”*; lo conocemos como su *“Aporte lacaniano al estudio*

¹ El título del trabajo debe entenderse como efecto de transmisión dentro del marco de las reuniones convocadas por Norberto Ferreyra, Benjamín Domb e Isidoro Vegh: Desde Buenos Aires. Retorno a Lacan.

² Reseña del Trabajo presentado en las Jornadas Primavera de la Escuela Freudiana de la Argentina “La subversión del Sujeto en la práctica del análisis” el día 23 de Septiembre de 2016 y en las Jornadas de la Escuela Freudiana de Mar del Plata “Freud Lacan en el Siglo XXI” en su X Aniversario de su fundación.

del lenguaje y su patología". Lo dedica a un análisis exhaustivo sobre un trabajo de un lingüista sobre el acto fallido. (The freudian slip: resbalón deslíz) S. Timpanaro, quien hace una crítica sobre el modo en el que Freud los analizó. Luego de varios rodeos concluye que dedicarnos a la patología del lenguaje, (agrego: tal como algunas ramas de la psicología lo hacen actualmente), arruinaría el descubrimiento freudiano.

A modo de introducción

Pasaron 56 años de la presentación del Escrito "*Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*" y nos encontramos aún hoy reunidos quienes practicamos el psicoanálisis. En esta oportunidad en un contexto histórico-político bien diferente, lo que no impide que las resistencias contra el psicoanálisis no hayan sido renovadas.

Lacan nos aporta un nuevo término al diccionario psicoanalítico: me refiero al Sujeto. Término que si bien le fue robado a la filosofía cobró a partir de Lacan una dimensión completamente inversa implicando una nueva relación entre el saber y la verdad.

Me permito tomar este Escrito para considerarlo en dos direcciones: la primera, en tanto entiendo que Lacan relee en esta oportunidad la conferencia que Freud diera bajo el título "*Las resistencias contra el psicoanálisis*". La segunda, y en relación con la anterior, para subrayar la novedad que Lacan introduce en su relectura de Freud, en su retorno, entendida como esa "*operación lacaniana*", mencionarla así me parece una buena manera de decirlo, que puso su atención en el significante, siguiendo a Freud, al invertir el signo seassureano. Sólo bastó de su parte saber leer a Freud para encontrar la clave de acceso a una noción de inconsciente que no era la divulgada por quienes se han llamado hasta entonces discípulos de Freud.

La interpretación de Freud: una consideración acerca de la lengua materna

Volviendo a la pregunta que me inspira,

"Se puede llevar adelante una práctica que implique al Sujeto, sin tener en consideración cómo opera la lengua?"

En el año 1927 Freud escribió un artículo acerca de la clínica del fetichismo. Sobre este artículo hizo el siguiente comentario: "*Probablemente esto no dará lugar a nada.*" Lo que Freud desconocía es que este texto sería en el futuro la base indiscutible de todo tratamiento (no me refiero a terapia, sino a la discusión.) serio acerca de esta inclinación sexual. Y no sólo eso, sino que, una vez más, estaba enseñándonos a leer.

Lo peculiar de este texto es que se trataba de un joven que estaba exaltado por cierto *“brillo en la nariz”* que había cobrado para él categoría de fetiche. Freud explica el caso teniendo una particular consideración acerca de la lengua materna del que habla. El joven, *“había sido criado primero en Inglaterra, pasando luego a Alemania, donde había olvidado casi por completo su lengua materna”*, el inglés. Ahí Freud destaca cierta similitud entre el término en alemán y en inglés y entiende que el fetiche debía descifrarse en inglés, la lengua materna del sujeto, y no en alemán. *Glanz auf der Nase* (*“brillo sobre la nariz”*), según la traducción alemana, mientras que el término *Glanz*, es homofónico del inglés *glance*, que significa mirada. Nos enteramos de esta homofonía por la letra, ya que el sonido entre ambos términos resuena ligeramente similar. Por lo tanto el fetiche no debía leerse como *“brillo en la nariz”* como reza en alemán, sino *“mirada en la nariz”* (*“a glance on the nose”*). Por lo tanto el fetiche no era ni más ni menos que la nariz, a la que le atribuía un brillo particular imperceptible para los demás más no para él.

A propósito de este ejemplo, en el Seminario IV, dice Lacan respecto de esta frase: *“...Ya ven ustedes cómo interviene aquí, proyectándose en un punto sobre el velo, la cadena histórica, que puede contener incluso toda una frase, y más aún, una frase en una lengua olvidada...”*

Al año siguiente, Lacan se refiere a la especificidad del bilingüismo y al uso de la lengua, considerando que no es lo mismo que un analizante sea bilingüe, políglota o que simplemente hable una lengua extranjera, y que debemos considerar que cuando dicen algo en otra lengua, es decir, se pasa de un registro a otro, siempre hay buenas razones para que ello ocurra, algo del orden de la comodidad. Entiendo que Lacan se refiere a la forma, que el sujeto encuentra de sortear la represión, y de poder decir, en otra lengua, aquello que de otro modo no podría decirlo, tal como ocurre en las deformaciones producidas en los sueños por los mecanismos de condensación y desplazamiento.

¿Qué decimos cuando decimos la lengua materna?

Norberto Ferreyra trabaja en uno de sus libros la siguiente definición *“La lengua materna vendría a ser una selección de determinados fonemas que se van a usar en las unidades significativas.”* Es la lengua por la que alguien es recibido al llegar al mundo y es importante la aclaración que es independiente de la raza y de la ciudadanía. Si hay alguien que ha sufrido la discriminación y la orfandad experimentada por la segregación debido a su religión y su origen quedando exiliado de su lengua, que no era la suya, problema que siempre dejó entrever en sus conferencias, fue el famoso

filósofo deconstructivista Jacques Derrida. A propósito de las contingencias históricas que le han tocado vivir es que da algunas conferencias, entre ellas la publicada bajo el título “*El monolingüismo del Otro o la prótesis del origen*”, en donde interroga su relación con la lengua y la ciudadanía. Inspirada en su experiencia, Bárbara Cassin brinda una conferencia a niños franco-argelinos y a sus padres, bajo el título “*Más de una lengua*”.

Las resistencias contra el psicoanálisis.

Nuestro Sujeto introduce una subversión: una versión diferente a la del Yo.

Términos como resistencia, represión, y censura, ocupan un lugar privilegiado cuando hablamos de la subversión del sujeto.

Freud hablaba de las tachaduras en los periódicos por efecto de la censura...política. Así como el inconsciente encuentra siempre un modo más o menos creativo para brotar en la cadena y poder así ser leído, en momentos de dictadura trovadores, cantantes y poetas, han encontrado también la manera de expresar sus ideas prohibidas. Chico Buarque es un buen ejemplo de cómo hacer pasar en épocas de censura, mensajes encriptados a través de sus canciones. Leo Strauss trabaja acerca de la peculiar técnica de escritura y de literatura que la persecución engendra: el “*escribir entre líneas*”

Las resistencias contra el psicoanálisis podemos resumirlas, políticamente hablando, en una sola resistencia: *a que el sujeto hable*.

Esto fue así desde tiempos remotos: solo basta recordar la quema de los libros de Freud.

Comparable a la época de nuestro último gobierno de facto y el tenebroso slogan “*el silencio es salud*”, a fin de evitar “*los ruidos molestos*”. El ícono de la enfermerita con el dedo en el medio de los labios en los pasillos de los hospitales se ajustaba perfectamente a las circunstancias. Imagen paradigmática de ese entonces sin lugar a dudas.

El silencio nunca es salud.

¿Es posible una política estatal que incorpore el psicoanálisis como práctica?

Es un tema que merece otro trabajo y otra discusión. No obstante, cuando desde las políticas públicas se pretende un discurso uniforme, borrar las diferencias y la diferencia sólo leerse como grieta, la cuestión de complejiza porque... ¿no es en la grieta que nuestro Sujeto surge, para en el mismo instante desvanecerse bajo el efecto de sentido?

Si se impone el silencio de manera violenta o sutil, se calla al otro, de manera directa o indirecta, a cualquier precio, quitándole por ejemplo, el

derecho al trabajo para armar un “*ejército de reserva*”. Cuando el trabajo según nos enseña “*la autoridad máxima*” pasa de ser un derecho a convertirse en un privilegio o en una bendición, el dogma cristiano a la cabeza, la moral cristiana en su cúspide, donación mediante para expiar la culpa, y el sujeto que no puede dejarse llevar por el sueño o el fantaseo porque el hambre en sentido literal y estricto lo toma.

Entonces ¿qué mejor que las neurociencias y las clasificaciones estandarizadas? Domesticar las neuronas del sujeto, para que sienta más o menos amor, más o menos tristeza, más o menos depresión. Para que sea más o menos eficiente, más o menos feliz, más o menos ¿deseante?

Al psicoanálisis en estos casos le queda un camino, siempre, colarse entre las grietas a cualquier precio: ser extraterritorial respecto de las políticas públicas, siempre al margen, siempre en el borde. Estando ahí, en el borde, en la grieta.

Así como las resistencias trabajan en el dispositivo y son el fundamento o el motor de la cura, así el psicoanálisis, ahora él mismo como resistencia, deberá permanecer en las trincheras, de los hospitales, de los centros de salud, de los manicomios.

Simplemente para decirle al que consulta: “*Hable. Lo escucho...*podríamos agregar...según su deseo. No se trata del imperativo a hablar, eso ya lo hemos conocido en nuestro país, y no es otra cosa que la siniestra fórmula de la tortura.

Hable según su deseo y hasta donde quiera hablar, esa es la oferta del psicoanálisis, poner a disposición la posibilidad, para quien desee tomarla y hasta donde desee tomarla. Hacer uso de la palabra, algo que en nuestros días se encuentra bastante devaluado.

Para concluir: un recorte extraído que en “*La persecución y el arte de escribir*” Leo Strauss hace de La República de Platón:

Sócrates: No sabes por qué medios se los podría convencer de que acepten esta fábula?

Glaucón: De ningún modo, por lo que a ellos conciernen, pero sé cómo podría hacerse en lo que respecta a sus hijos y sus descendientes y, en general, a quienes nazcan después.

Nota: Los contenidos vertidos en este artículo son responsabilidad de su autor.